

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.—Número suelto, 0'10 cts.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.—Redacción y Administración, Mayor, 24

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—La correspondencia al Administrador

LOS ALIMENTOS

El Café

Falsificaciones y adulteraciones. VII.

Voy a sentar una afirmación que quizá parezca un tanto exagerada a los lectores.

Muchas veces, saboreamos una taza de café sin sospechar siquiera, que no ha entrado en su confección ni un solo grano de aquella aromática planta tropical.

Hace muy pocos días, tropezaron mis manos pecadoras con un importante periódico de Bilbao en el cual vi reproduciendo un notable artículo firmado por D. Máximo de Oyarvide hablando precisamente de las falsificaciones y adulteraciones del café.

He aquí un párrafo de dicho artículo, que prueba de manera elocuente la afirmación que yo hice al comenzar este capítulo respecto a la ausencia absoluta de café en el que consumimos como tal.

Dice así: «Hecho el *trast* de la achicoria, un fabricante de Fuenterrabía quedó fuera del *trast* por su propia voluntad, y los fabricantes del *trast* le pusieron el cerco, contrataron toda la raíz de achicoria y le dejaron sin primera materia casi por completo.

El fabricante de Fuenterrabía no se arredró; compró pu pa de remolacha y la tostó.

La Dirección general de Aduanas no quiso en modo alguno autorizar aquella nueva falsificación del café pero el fabricante recurrió al ministerio de la Gobernación y por éste se dictó una Real orden disponiendo que mientras declarase en los paquetes el producto que fabricaba, no podía, en modo alguno, prohibirse el libre ejercicio de su industria.

De donde resulta que también los españoles nos sorbemos bonitamente por café, toda la pulpa de remolacha tostada que se sirve suministrados el fabricante de Fuenterrabía.

El café, además de adulterarse con la pulpa de la remolacha, se falsifica con otras sustancias que se colorean con materias nocivas y perjudiciales.

La única garantía —y ésta es incompleta— que puede obtener el comprador de café es obligarle al vendedor a molerlo a su presencia, pues el café molido admite más falsificaciones que en grano, pero sobre todo, se debe comprar sin tostar, verificando esta operación en el domicilio, para lo cual nos serviremos de una cazuela de hierro que no haya sido empleada anteriormente en otros usos teniendo buen cuidado de moverlo constantemente con una cuchara ó espátula de madera y procurando que no se pase al ser tostado.

Los cafés artificiales se fabrican con harinas de bellotas, trigo resacaos de café que se haya cocido, etcétera. Todas estas sustancias se pulverizan, se amasan y en moldes se les da la forma de granos de café, barnizándolos con una tintura de resina.

El llamado *argeliano* se fabrica con trigos y achicorias. Con lirios, cacahuets, guisantes, retamas, judías, habas, cebada, avena, maíz, trigo, zanahoria, achicoria y lécula de patatas se fabrican también cafés artificiales.

He aquí el medio de conocer algunas falsificaciones. *Por la arcilla.*—Se procura triturar bien los granos; el café se divide en fragmentos pero la arcilla se pulveriza y aplasta.

También se conoce si lleva arcilla ó otra materia terrosa, quemándolo, el verdadero café produce llama y cenizas el arcilloso no produce ni lo uno ni lo otro. *Por la achicoria.*—Esta es la falsificación más común; para conocerla se echan unos cuantos granos de café pulverizado en una copa de agua y se deja por largo tiempo en reposo; el café puro quedará sobre nadando en la superficie, la achicoria caerá al fondo, dejando tras de sí un rastro amarillento.

El verdadero café, únicamente cuando está *vestido* con mielaza, dejará una ligera coloración en el agua. Este mismo procedimiento puede seguirse para investigar si está falsificado con materias térreas u orgánicas, estas no permanecen nunca en la superficie del agua, precipitándose al fondo inmediatamente.

Lavando con agua la ceniza de un café puro, perderá el 70 por 100 de su peso; si está falsificado con achicoria solo perderá el 17. Al café también puede dársele una coloración artificial, los granos amarillos de calidad inferior están coloreados de verde.

Esto se investiga del modo siguiente: *Por el azul de Prusia.*—Se sumergen los granos en agua templada, se frota bien en ella, si están coloreados por el azul de Prusia el agua se teñirá poco a poco de este color.

Por el indigo.—Se emplea el mismo procedimiento que el anterior, el agua tomará igualmente un tinte azulado si el indigo se ha empleado en su coloración.

El señor Van Hamel Roos dice, que una de las principales falsificaciones del café consiste en extraer del mismo las sustancias á que debe su valor después de lo cual se le recubre de barniz; de este modo nadie dirá que se le ha añadido nada, por lo que no puede llamarse falsificación, y sin embargo está estúpido.

Los demás medios de investigación pertenecen ya á las prácticas de laboratorio y son más complicados.

Barómetros del Labrador

En las casas de campo, dice una revista profesional, la mayor parte de las cosas se convierten en barómetros.

Entre las aves de corral y de palomar, las palomas son los mejores indicadores del tiempo. Cuando se colocan en el alero del tejado mirando hacia Levante, es segura la lluvia al día siguiente; si no empieza la tormenta aquella misma noche. Si entran tarde en el palomar después de haberse alejado mucho de él, es señal de buen tiempo. Si picotean por los contornos de la casa y regresan pronto al palomar, es indicio de lluvia inmediata.

No menos cierto son los pronósticos de las abejas. Cuando se vuelven en el polvo y se encrespan sus plumas, anuncian próxima tempestad; si igual protección puede hacerse si las abejas zambullen á menudo en el agua, batien las alas y se persiguen á gregamente unas á otras en los estanques ó lagos.

Si en un día espléndido se observa que las vacas lamen las paredes del establo, de seguro que lloverá al día siguiente, porque aquellos animales lamen el salitre que la humedad de la atmósfera disuelve en las paredes.

También revelan lluvia las abejas que vuelven á la colmena con poco botín antes de ponerse el sol y cuervos cuando madrugan y graznan más de lo habitual. Por lo contrario, cuando las cotorras se desvelan pronto y charazan mucho, revelan buen tiempo por la tarde.

Cuando las golondrinas vuelan rozando la tierra, no está lejana la tempestad, mas si vuelan alto perdiéndose de vista en medio de las nubes, puede estar seguro de no mojarse. Ruiseñor que canta claro de noche indica buen tiempo durante el día; y al revés si las ranas organizan sus

conciertos nocturnos, y cantan y revolotean las lechuzas.

No sólo marcan cambio de tiempo las aves y otros animales. Si la hoja de la flor permanece seca por la mañana, es buena señal; mas si toma humedad y color azulado y rosa, pronto lloverá, é igual indicación denota si se afloja la piel de los certeros y si pesa más de lo ordinario; los haces de hierbas, trigo ó avena.

El leñador suele consultar su destreza; como el segador consulta su hoz, limpio y luciente el metal, indica buen tiempo; mas si se empaña y el mango se escurre de la mano, es señal de lluvia.

En el otoño, señalan la esgarra, lluvia y el rocío, buen tiempo.

La luna es excelente barómetro; con cerco pálido y amarillento, señala lluvia; cuando es roja, viento, y si brilla pura y clara, indica buen tiempo.

En recuerdo de un héroe

Hablábase anoche á la puerta de la redacción varios contertulios de El Eco, sobre el prematuro fin de nuestro desgraciado amigo Antonio Ripoll, y todos convenimos en que marchó á Melilla en busca de la muerte.

En el momento de iniciarse la actual campaña, y cuando las operaciones de guerra, que aquella era algo más que un acto aislado de represión á los bárbaros rifeños, que atacaron con tanta despiadada á los obreros españoles que trabajaban en la construcción del ferro-carril, el capitán Ripoll demostró vehementes deseos de marchar á la campaña, trabajó sin descanso para conseguirlo y el día en que se recibió en Cartagena, le orden de traslado, le vimos rebotando de júbilo contar las horas, los minutos que le faltaban para la marcha.

La misma tarde de su embarque vino á esta redacción á despedirse de nosotros y con vehemencias infantiles nos contó sus planes, sus esperanzas, sus propósitos de conquistar á fuerza de heroísmo la más señalada distinción que puede obtener un oficial valiente y pundonoroso.

Al escucharle sentimos algo muy triste, muy frío, que se nos metía corazón adentro como si fuera un sentimiento de lo que más tarde había de ocurrirle, era más fácil conquistar la corona del martirio, que el laurel de los héroes! Antonio Ripoll, cumplió su palabra;

con valor temerario, marchó hacia adelante sin reparar en el peligro y la muerte le cerró el paso.

En la descripción de aquel momento supremo, existe toda una epopeya, encerrada en cuatro líneas.

«El Capitán Ripoll, de Cazadores de Figueras, murió como un héroe, cuando se dirigía solo, empujando su revolver, hacia un grupo de moros que hostilizaba en compañía, desde una casa del barranco donde esta peñaba».

No puede ser más escueta la narración del hecho, y sin embargo esas cuatro líneas encierran en sí, todo un poema de grandeza.

Y éste, es precisamente el consuelo que nos resta á los que le tratáramos y le queríamos; sobre su tumba, puede escribirse aquel sublime epitafio que se veía en las tumbas de los hijos de España:

¡Muerto por su deber!

Postales y Recortes

En una taberna situada en la calle del Carmen, conocida por la *de El Loro*, penetraron dos individuos anoche y después de beber bastante vino promovieron un gran escándalo.

Los embriagados fueron conducidos á la inspección de vigilancia.

No tendrán queja los curules que el loro no se portó, pues después de darles vino á la inspección los mandó.

El ministro de Hacienda, ha manifestado que la recaudación habida durante el pasado mes de Septiembre acusa una baja de cinco millones de pesetas.

¡Mallo, mallo y requetemallo!

Dice un periódico agrícola que en Tarragona se presenta una hermosa cosecha de almendra.

Lo celebra, porque así habrá plenitud de cosecha en la provincia.

Dicen de Madrid, que es muy probable que en la presente semana se marche la embajada mora.

¡Hombre! ¿Y por qué no se ha ido ya?

En algunos sitios de los Estados Unidos preocupa actualmente la invasión de ratones que se ha presentado.

Aquí, no nos preocupa esos roedores.

Una agraciada joven que reside en la calle de la Macarena, se fugó anoche del hogar paterno en unión de su novio.

Según dicen las vecinas de la calle Macarena, la muchacha se fugó porque el novio va á la guerra.

Morpi y Azcarate han enviado á Maura un documento suscrito por los más autorizados representantes de los partidos liberal, demócrata, republicano y socialista.

Se reclama del Gobierno el inmediato restablecimiento de las Gacetas Constitucionales en las provincias de Barcelona y Gerona.

Cuando Maura sea el papel contestará muy tranquilamente que no entiende una palabra de lo que dice el escrito.

Dicen de Londres que Mr. Alexander acaba de fundar un premio de 25.000 francos destinados al inventor de un motor de aviación de 20 H. P. que puede volar sin tocar tierra durante 24 horas como mínimo.

Seguro que el premio se le dará á La Cirva que es el que vuela más alto en esta picaresca tierra.

DE SOCIEDAD

UNA BODA

En la parroquia católica de Santo Domingo se ha celebrado esta mañana á las diez el matrimonio enlace de la encantadora y elegante señorita Julia Meléndrez, hija del comandante de Marina de este Puerto don Eldo, con el joven teniente de navío don José María Lleo Ibar.

El nuevo matrimonio fué apadrinado por la distinguida señora doña Rita Marina, viuda de Mercader, y el hermano del novio don Vicente.

Vestía la novia elegantísimo traje blanco luciendo el simbólico azafar y riquísimo velo blanco.

El novio vestía el traje de etiqueta del cuerpo á que pertenece.

La unión matrimonial fué bendijo el virtuoso sacerdote D. Joaquín Calá.

Terminada la ceremonia nupcial ante el juez municipal Sr. Nordenfals, y en cuya acta firmaron como testi-

Le prestaba su ardiente fantasía
Mil ideas de muerte y de aventura,
Y la copa spurada muda y fría
De la hiel del dolor y la amargura

Un terrible y atal presentimiento
Cubría el corazón de pena y duelo;
Y lloró con angustia en su tormento,
Debiéndole al amor su desconsuelo.

Su lecho se volvió como la roca,
Abierta por hondísima grieta,
Que el mar ceruleo con su fuerza loca
La encadena con furia y la sujeta.

Levantose y corrió á la celosía,
A aspirar el perfume de las rosas,
Y á ver como dealiza el claro día
De remedio de las sombras pavorosas.

La brisa refrescó su ebúrnea frente,

Helose su satánica alegría
Hacia ella al dirigirse con anhelo.

Desviando la vista horrorizado,
El también á su vez arrojó un grito;
Y exclamó con acento desgarrado:
«Se cumplió su destino; estaba escrito»
† Isabel de Villamartin.
1850.

Detrás del pulido asiento,
Y entre ramas se ocultaron
Con pausado movimiento.

Ozmahn, que el grande Ajá
Proteja tanta firmeza!
—«No duces protegerá
Nuestra amorosa ternera,
Y á más la bendecirá.»

A Dios, Ozmahn, mi bien!
A Dios flor de grano aroma,
Urí del risueño Edén
Que nos prometió Mahoma,
El sostinome su ley bien!

Con vócabos embeleso
La mora se levantó,
Y en el jardín sonó un beso
Que la brisa se bevo
Cebosa de aquel exceso.

A Zoraya encontró que la esperaba
Al pie de un elevado sicomoro,

IV

En el lecho de marfiles y de plata,
De morisca labor ática y cumplida,
Cubierto por el oro y la escarlata,
Se tendió Pembé-Haré muy affligida.

En vano sus esclavas orearon
Su rostro del color de las espumas;
Pues á darle el reposo no lograron
De la Garza y Faisán las leves plumas.

